

solamente como unos medios necesarios para la reforma de la Iglesia; sino que tambien quisieron dar á entender, que el restablecimiento de las ciencias humanas y de la Crítica, era la primera señal que Dios habia dado de su voluntad sobre este punto. A oírlos hablar, parecia que esta noticia de las lenguas y de la historia que ellos adquirian con un trabajo continuo, era señal cierta de una mision extraordinaria; y M. Bayle pretende, que al mismo tiempo que los mas de los bellos ingenios y de los sabios Humanistas que lucian en la Italia eran notados de que no tenian mucha Religion, la restauracion de las lenguas sabias y de la bella literatura paraba el camino á los reformadores.

La renovacion de las bellas letras fue causa de otro grande abuso, que M. Simon refiere por estas palabras: «Apenas se vió florecer en Europa el estudio de las bellas letras, quando los que tenian alguna noticia de las lenguas Griega y Latina comenzaron á mirar con desprecio al antiguo Interpreter de la Iglesia, especialmente en Italia, donde se preciaban de tener mas política que en otra parte alguna del mundo.» Por lo qual, Lorenzo Hunfredo, sin embargo de ser Protestante, reprehendia á los Italianos de haberse tomado demasiada libertad, queriendo hacer que hablan los Escritores sagrados el idioma de Ciceron.

M. Gasendo nos dice, que muchos Sabios se dedicaron á volver por el honor del famoso Epicuro, á quien se habia infamado en los siglos antecedentes: *Vix tamen libros humaniores pulvere excusso rediisse in manus ante duo secula, cum omnes bene eruditi symbolum pro eo, Epicuro, contulerunt.* Luego refiere los nombres de los mas célebres Escritores que se han declarado en favor de Epicuro.

Por grandes que parezcan los progresos que hizo la Crítica en el siglo XV, son casi nada en comparacion de los que hizo en el XVI. Los Sabios que florecieron en él, con los socorros y las luces que habian recibido de los Críticos hábiles del siglo XV, hicieron nuevos esfuerzos, no solo para abrir las tierras incultas de la República de las letras, que sus antecesores no habian conocido; sino tambien para pulir y perficionar lo que de ellos habian recibido. En el siglo XVI. se picaron de disputarlo todo; registraron todos los rincones de las Bibliotecas para desenterrar nuevos MSS.; los cotejaron entre sí; ordenaron los hechos históricos que podian conducir para restablecer los textos y para fijar las datas; y se determinaron á no juzgar del sentido de los libros sino despues de haberlos examinado con madurez, para no engañarse ni engañar.

No se contentaron estos Sabios, como los del siglo antecedente, con aplicar su crítica á el examen de los Escritores Eclesiásticos y Profanos; sino que llevaron mas lejos sus ideas: convirtieron sus estudios á las obras de los Padres Griegos y Latinos para penetrar á fondo su doctrina; á la Historia de la Iglesia, á los Concilios y á los Cánones antiguos: subieron hasta el origen de la Tradicion, examinaron las leyendas de los Santos, que estaban muy corrompidas y llenas de una infinidad de fábulas, y sacaron la sana doctrina de sus fuentes: averiguaron con diligencia el sentido de la Escritura con la ayuda de las lenguas y de la Crítica: estudio á que en el siglo antecedente solo se dedicaron muy superficialmente: en fin, ellos establecieron muchas reglas excelentes para asegurar el uso de la Crítica, la reduxeron á arte, no cesaron de cultivarla, y por fin la levantaron al mas alto punto de su perfeccion en el siglo siguiente.

Todo el mundo conviene en que la Crítica llegó á su perfeccion en el siglo XVII, ya sea que se considere la multitud de obras que se han es-

Bayle Dicc. Crít. v. Tacxiddin.

Sim. Hist. Crít. de las vers. del N. T. cap. 2. pág. 236.

Hanfr. de Rat Interpret. lib. 1. Pref.

Gas. in vita Epicuri lib. 7. cap. 7.

crito sobre este asunto, y la claridad que se ha dado á las reglas de este grande arte para todo género de literatura, ya sea en quanto á la sutileza, á la solidez y á la exactitud; ya sea, en fin, por los excelentes frutos que ella ha producido en la República de las letras de cerca de un siglo á esta parte. Quizá esto fue lo que movió á M. Dupin para que comenzara la última parte de su Biblioteca de los Autores Eclesiásticos con el elogio del siglo XVII, que prefiere con razon á todos los anteriores por la noticia de las lenguas, por el modo de tratar la Teología y la Filosofía, por la habilidad en la Crítica en la ciencia de la Historia y en la disciplina de la Iglesia, por el buen gusto en los Sermones y por la discrecion en los libros de devocion: este Doctor hubiera podido añadir, por el conocimiento de las ciencias humanas y de los bellos artes, y por el estudio de la Escritura sagrada, porque estos son otros tantos frutos de la Crítica, que no podia darles todo este lustre sin que ella misma hubiera llegado á su mayor perfeccion.

Sin embargo, es muy creible que ella no llegó á este último grado hasta cerca del fin del siglo XVII, si hemos de estar á lo que dice M. Baillet hablando de la idea que habia concebido M. le Maitre de trabajar para gloria de los Santos. «El juzgó, dice, que una buena Historia de la vida de los Santos era una cosa impracticable, mientras que no hubiera otros socorros para su execucion; y la Crítica que él juzgaba necesaria para este intento, todavia no se habia perfeccionado en el grado en que la vemos en el dia.»

Quizá desearia el Lector que yo hiciese el catálogo y aun el elogio de los Sabios que han florecido desde la mitad del siglo XV, y que han hecho tan señalados servicios á la República de las letras; pero á mas de que esta empresa no es de mi intento, y que ella me obligaria á alargarle demasiado, porque no son bastantes muchos pliegos para individuar precisamente sus nombres, M. Baillet en los tres primeros tomos del Juicio de los Sabios refiere los elogios que de ellos han hecho los Escritores, M. de Thou (1) habló de mas de quatrocientos, y en otros muchos Autores se hace mencion de ellos; todos los quales no han omitido nada para dar á conocer su mérito, como asimismo los Jornalistas no han faltado á esta obligacion desde que se instituyeron los Diarios literales. En fin, se les ha hecho toda la justicia que se les debia en las obras que se han escrito, así en su vida como despues de su muerte: por eso no es necesario que yo me dilate mas en hablar aquí de ellos; á mas de que en esta obra he procurado citar á lo ménos los principales, y aun dar razon, quando la ocasion se presenta, de sus Tratados que son mas estimados y mejor recibidos.

(1) M. Teysier recogió en dos volúmenes in 12.º los elogios de los Sabios de que hizo mencion M. de Thou en su Historia, y le hizo unas adiciones muy considerables, principalmente en la segunda edicion de Utrecht de 1697, de la que se hizo nueva edicion en Berlin el año de 1704, que se aumentó con un tercer volumen.

Dupin Bibliot. sigl. 17. tom. 1.

† murió el año de 1658. Baillet. Dicc. sobre las vidas de los Santos, pág. 103.



## ARTÍCULO SÉPTIMO.

*De los sabios Críticos en particular sobre cuyos escritos se harán algunas reflexiones.*

**S**ERÍA querer hacer una obra infinita emprender individuar todos los escrúpulos que pueden suscitarse de la doctrina de los Críticos de estos últimos siglos, y examinar por menor todas sus obras. Por eso he pensado que debía ceñirme á los Críticos siguientes: M. Simon, M. de Tillemont, M. Dupin, el R. P. Alexandro, M. Baillet y D. Tierri Ruynart. Lo que no me impedirá de hacer algunas reflexiones sobre las opiniones de los otros Sabios de estos últimos siglos, quando se presentare la ocasion.

Nadie extrañará esta preferencia ó esta eleccion, si atiende lo I. que estos seis Escritores se cree que han tratado exáctamente, si no todas, á lo menos las principales materias que pueden caer baxo el uso de la Critica Eclesiástica. II. Que estos sabios Autores parece que han agotado sus asuntos: M. Simon no ha dexado quizá cosa por exáminar de quanto concierne la Critica del texto de la Escritura, y las reglas necesarias para hacer una buena version de ella: M. de Tillemont trató á fondo la Historia de la Iglesia de los primeros siglos: M. Baillet parece haber agotado la Critica acerca de las Vidas de los Santos: D. Tierri Ruynart ha dado al público las Actas mas auténticas de los primeros Mártires: M. Dupin no ha omitido cosa de quanto pertenece á los Autores Eclesiásticos; y la obra del P. Alexandro se estima por la mejor Teología Positiva que se haya visto hasta ahora. III. Que sería muy dificultoso señalar alguna cuestión de Critica que se haya pasado por alto á las luces de estos Señores. IV. Que en sus obras juntaron todas las reglas de Critica y el uso de esas mismas reglas, que pueden servir para declarar las dificultades que se pueden suscitar sobre los asuntos de que acabamos de hablar: asimismo estamos persuadidos de que se hallarán muy pocas en todos los otros Críticos, que no se encuentren en los escritos de estos Sabios, ó que no se reduzcan á las reglas que ellos nos han dado y al uso que han hecho de ellas.

Estas son las razones que me han obligado á ceñirme á este corto número de Críticos ilustrados, con preferencia á todos los demas. No se debe esperar que yo impugne su doctrina ó que yo combata sus opiniones, ni que yo averigüe si se engañan ó no sobre los hechos que admiten ó que desechan; porque no se trata de esto en la obra que he emprendido; no me propongo en ella mas que instruirme, proponiéndoles mis dudas sobre las reglas de Critica que nos han dado, y sobre el uso que han hecho de ellas.

En lo demas, no puede ser mayor el respeto y la estimacion que el Autor de estas Reflexiones tiene á las personas y á la ciencia de estos célebres Escritores. El confiesa ingenuamente, que ellos poseen con eminencia quatro excelentes calidades: I. Una profunda erudicion, una ciencia consumada, un juicio sólido, y aun parece que cada uno en particular es muy superior á la materia que trata. II. Un perfecto conocimiento de todas las reglas de la verdadera Critica. III. Es muy verisimil que en sus obras nada afirman sino despues de haberlo exáminado segun las reglas de la Critica mas severa. IV. Estos Señores nos protestan, que el puro amor de la verdad es el que ha dirigido sus trabajos y sus decisiones, y que ni la preocupacion, ni el interes, ni la pasion, ni el amor propio han tenido jamás parte alguna en los dictámenes que promovieron.

No explicaria bastante la vasta capacidad de M. de Tillemont (1) el que se contentase con decir que sacó sus obras del seno de los Autores originales, de cuyas mismas palabras se sirve muchas veces. Este célebre Escritor siempre expresa con fidelidad sus sentencias, y las coloca con tal orden, con tal propiedad y con tal exáctitud, que causa admiracion á todos los que saben por experiencia quanto cuesta este género de trabajo. Ni bastaria tampoco añadir, que esta es la fuente abundante donde bebieron, aun en tiempo de M. de Tillemont, los Autores de las Vidas de Tertuliano, de Origenes, de San Basilio, de San Gregorio Nazianceno, de San Crisóstomo, de San Ambrosio y de San Luis: que á estas Memorias ocurrieron los Sabios que nos dieron las nuevas ediciones de San Cipriano, de San Hilario, de San Ambrosio, de San Agustin, de San Paulino, de San Fulgencio y de otros muchos, así para la Historia de las Vidas de estos Santos, como para el discernimiento y la Cronología de sus obras: como tambien M. Baillet, que es deudor á los trabajos de este grande hombre de muchas de las cosas que nos ha dado acerca de las Actas de los Mártires y de las Vidas de los Santos que vivieron en los quatro primeros siglos. Tan raras calidades en este ilustre Abad las sostuvieron una profunda humildad y una modestia extraordinaria, que él supo juntar con tantas luces, con tanta capacidad y con tanta erudicion.

Un Abad muy hábil hizo tanta estimacion del saber y de la exáctitud de M. de Tillemont, que habiendo emprendido una Historia de la Iglesia, confiesa ingenuamente haber tomado muchas cosas de esta copiosa fuente. «La Escritura sagrada, dice el Abad de Choisi, será la basa de este edificio: M. de Tillemont en su Historia de los Emperadores, y en sus Memorias sobre la Historia Eclesiástica, me ministrará parte de los materiales, que yo no exáminaré habiéndolo hecho él, porque su capacidad nos asegura de su discernimiento, y su virtud de su buena fe... Yo declaro, que nada afirmaré sino sobre la fe de los que acabo de nombrar, y principalmente de M. de Tillemont, que exáminó los originales por mí y por toda la posteridad.»

Los que conocian particularmente á M. Baillet (2) descubrian en

(1) Luis Sebastian le Nain de Tillemont nació en París á 30 de Noviembre de 1637. Su Padre fue Juan le Nain Maestro de Requestas. Se ordenó el año de 1676. Era de un trato dulce, sencillo, humilde, modesto y recatado. Ayunaba la Quaresma hasta despues de puesto el Sol, y solo comia legumbres; se negaba á los placeres mas inocentes, y practicaba varias austeridades. *Idea de la vida y del espíritu de M. Tillemont art. 55.* Los que leen las obras de este grande Hombre reconocen, que él es modesto en sus expresiones, justo en sus citas, retenido en sus decisiones, y juicioso en sus reflexiones. Murió á 10 de Enero de 1698, teniendo de edad poco mas de 60 años. *Dupin Bibliot. siglo 17. part. 4.*

(2) Adrian Baillet nació á 13 de Junio de 1649 en la Neuville, lugar cerca de Beauvais: era hijo de un hombre que cultivaba con sus mismas manos una pequeña posesion que habia heredado de sus mayores. Lo educaron en un Convento de Franciscanos cerca de su Lugar: estudió en el Colegio de la Ciudad de Beauvais, en el qual fue Regente de Humanidades por los años de 1676. Recibió los sagrados órdenes, y sirvió por algun tiempo un Curato de la Diócesis de Beauvais. M. de Lamignon, Abogado general, lo hizo su Bibliotecario el año de 1680, y perseveró en este empleo el resto de su vida. Murió en París á 21 de Enero de 1706, teniendo de edad como 57 años.

M. de Tillemont.

Idea de la vida y del espíritu de M. de Till. art. 6. y 27.

† El primer volumen se imprimió en París el año de 1703. Choisi Hist. de la Igles. Advert. pag. 6.

Ibid. pag. 8.

M. Baillet.



Journal de los Sabios  
Suplem. del mes de  
Enero 1766.  
Dupin Bibliot. sig.  
17. part. 4. pag.  
383.  
Mercurio Galante  
del mes de Febrero  
de 1766.

él un entendimiento muy vivo y muy vasto, una maravillosa facilidad en distinguir la verdad de lo que solo tenia sus apariencias, un juicio sólido, una crítica fina, y un gusto acertado para todas las obras de entendimiento. Estas calidades estaban acompañadas de un ardor insaciable de las ciencias, de una lectura amplia y profunda, de un trabajo continuo y vigoroso, y de un gran conocimiento de los libros y de los Autores en todo género de literatura; lo que junto á los muchos y excelentes escritos que salieron de su pluma, hizo decir á M. Dupin, que era una cosa espantosa que pudiera haber leído tanto habiendo tanto escrito; y que hubiera podido escribir tanto habiendo tanto leído.

Esta pasión tan grande por las ciencias habia apagado en M. Baillet todas las demas. Empleos, dignidades, beneficios, ambicion, fortuna, jamas le merecieron la atención. En quanto á la persona de este Escritor infatigable, era un hombre del mejor trato del mundo, vivo, alegre, agradable en la conversacion, y de unas costumbres irreprehensibles. Toda su vida la gastó en leer y en escribir, sin permitirse un instante de descanso y sin tomar diversion alguna, observando una vida muy christiana y siempre igual. Era caritativo, amigo de hacer bien, y enemigo de toda superfluidad. En fin, él fue siempre un modelo de virtud y de penitencia: no bebia vino, dormia en el suelo, y se negó constantemente á todos los placeres y comodidades de la vida, que pasó en una soledad continua en medio del mundo.

D. Tierri Ruynart.

Journal de los Sabios  
de 3 de Marzo de  
1710.  
Dupin Bibliot. siglo  
17. part. 6. pag.  
267.

M. Simon.

Spanheim Carta á  
un Amigo sobre la  
Hist. crit.

Las obras de Don Tierri Ruynart, (1) que andan en las manos de todos los Sabios, dan bien á conocer su mérito y su capacidad. En ellas se descubre un gran juicio, una seria crítica, una exactitud particular, un estilo limpio y muy correcto, una aplicacion extraordinaria al estudio de la sagrada Escritura, de las obras de los Padres de la Iglesia, y de la antigüedad Eclesiástica y Profana; pero sobre todo un carácter de dulzura, de sencillez, de rectitud y de moderacion igual al del célebre Don Juan Mabillon, de quien era digno Discipulo. Los grandes trabajos del P. Ruynart, que continuó por espacio de muchos años, jamas disminuyeron en él el espíritu de regularidad, ni su aplicacion á los deberes del estado Religioso, en el que no se distinguió ménos por la práctica de todas las virtudes, que entre los hombres grandes de nuestro siglo por su profunda erudicion.

El Público está bien persuadido de la profunda erudicion y de la capacidad de M. Simon. (2) Ella se descubre en todas las páginas de los escritos que nos ha dado. Por eso un hábil Protestante que impugnó su Historia crítica, creyó que debia á la verdad el excelente elogio que hace de él. «No se puede ver, dice, cosa mas completa que la obra del P. Simon. Los que quisieren tomar el trabajo de leerla se pueden instruir de muchos conocimientos igualmente curiosos que nuevos. Este Padre tiene

(1) D. Tierri Ruynart nació en Reims de una honrada familia. A los 20 años entró en la Congregacion de San Mauro, donde profesó á 19 de Octubre de 1675. Murió en la Abadía de Hauviliers á 29 de Septiembre de 1709, de edad de 53 años.

(2) Ricardo Simon de Dieppe entró en la Congregacion del Oratorio, donde estudió no solamente la Teologia, sino tambien las lenguas sabias y la Critica de la sagrada Escritura. Después de haber dado á luz su *Critica del Viejo Testamento* el año de 1678, se salió del Oratorio.

»buen juicio, discernimiento, erudicion, candor, penetracion y exactitud. Hizo un plan ajustado de su Critica, y preparó muy de antemano los materiales de ella, en que no dexa casi nada que desear: él satisface en alguna manera la curiosidad del Lector mas aplicado, y su libro es el compendio de muchos volumenes, ó mas bien una Biblioteca entera.» El Autor del Journal de Leipsic hace en dos palabras el elogio de la Historia critica de M. Simon quando la llama: *Opus in genere curiosum, & summaque eruditiois.*

La profunda erudicion que se percibe en los escritos del R. P. Alexandro, (1) el aplauso general de todos los Sabios, la estima y aprobacion del Público, son unos argumentos muy legítimos del raro mérito de esta grande antorcha del Orden de Santo Domingo. Sola la extension de la idea de su Historia Eclesiástica, que encierra todo lo mas importante que ha sucedido desde el principio del mundo hasta ahora respecto de la Religion, indica las fuerzas del vasto ingenio y de la capacidad admirable de este Doctór: pues habiendo en ella materia bastante para agotar la ciencia y el trabajo de muchos Sabios, no excede á la de este Religioso. Él tiene la gloria, no solo de haber sido el primero que formó un proyecto tan grande, sino de haberlo executado. Que se recorra lo mas elevado, lo mas profundo y lo mas misterioso que hay en la sagrada Escritura, así del Viejo como del Nuevo Testamento; lo mas espinoso, lo mas difícil y lo mas curioso que hay en la Historia Eclesiástica y Profana, nada se le fue por alto á su penetracion en estas averiguaciones. Las controversias en orden á la Religion, que han ocupado y aun parado muchas veces á los mayores entendimientos; las dificultades mas intrincadas que se han suscitado hasta ahora sobre las quatro grandes Monarquias del mundo sobre los Sumos Pontifices y los Emperadores, sobre las persecuciones, sobre los Concilios, sobre las heregias, y sobre todo lo mas notable que hay en lo que compone la Historia de la Iglesia, ó que tiene alguna conexion con ella, ya sea respecto de los tiempos ó de los lugares, de los hechos ó de la doctrina, de las personas ó de los órdenes diferentes: todo esto se halla perfectamente explicado y puesto con toda claridad en las Disertaciones históricas, cronológicas, críticas y dogmáticas de su Historia Eclesiástica. La capacidad, la ciencia y el buen juicio que lucen en todas las partes de esta obra, por no decir nada de los otros tratados de este sabio Dominicano; la Critica juiciosa, fina y desinteresada que él hizo de los Escritos de los Padres y de los Autores Eclesiásticos y Profanos; en fin el orden natural, la variedad prodigiosa de las materias, y la solidez con que las trata, le han adquirido una reputacion y una estimacion tan general, que durará mientras que las producciones de su entendimiento subsistan entre las manos del Público. Por eso se puede decir, sin miedo de enganarse, que jamas hubo elogio mas justo que el de los Doctóres que aprobaron la Historia Eclesiástica de este grande hombre, quando la llamaron una fuente pura é inagotable de doctrina, de donde, así los poco

(1) El P. Natal Alexandro nació en Ruan á 10 de Enero de 1639. Estudió y tomó el hábito en el Orden de los PP. Predicadores el año de 1653 en el Convento de aquella misma Ciudad, en el que tambien hizo su profesion el año siguiente. Pasó á estudiar á Paris en el Convento grande de su Orden, en el que leyó Filosofía y Teología por mas de 12 años. Recibió la Boria de Doctór en Teología de la Facultad de Paris á 21 de Febrero de 1675.



Approb. Hist. Ecol.  
tom. 1.

M. Dupin.

Bibliot. de los Autores  
Eclesiast. tom. 3.  
Aprob.

Petitdidier Refe-  
sion sobre la Bi-  
bliot. tom. 1. Pref.

Hist. crít. del Vie-  
jo y del Nuevo Tes-  
tamento.

aprovechados, como los mas sabios, pueden sacar las aguas de la Sabiduría mas profunda: *Fons est doctrinae purus & perennis, ex quo non Tyrone modo, sed & eruditi quique reconditiorem sapientiae aquam hauriri possint.*

Si hubiera alguno que pudiera dudar de la profunda sabiduría y del feliz ingenio de M. Dupin, (1) que excede con mucho á todo lo que dixeron de él los Doctores que aprobaron los primeros tomos de su Biblioteca, lo pudieramos remitir á esta misma obra, en la que veria con sus propios ojos con que convencerse de que solo es propio de los grandes hombres emprender y executar cosas grandes. El titulo de esta obra, con toda su sencillez, le haria concebir en su entendimiento la idea de un designio igualmente vasto que difícil, y se veria precisado á confesar, que para llenarlo con honor, se necesita una erudicion que abrace todos los siglos: un discernimiento exacto para no caer en error, ni engañar la credulidad de los otros, y un trabajo continuo que ningun obstáculo sea capaz de interrumpir. Hallaria en ella una ciencia tan universal, que se extiende á todo género de materias; una penetracion tan viva, que las cosas mas intrincadas no le pueden resistir; una exactitud de entendimiento, y un cierto instinto de la verdad, que ni se engaña ni engaña. En fin, una critica que, siempre ilustrada, prudente y equitativa, distingue lo verdadero de lo falso y lo dudoso. El jamas precipita sus juicios; no da por pruebas invencibles las simples conjeturas; á cada cosa le da la autoridad que por sí merece; para escuchar mejor á la razon, se desnuda de las preocupaciones; en la averiguacion de la verdad, solo se propone la verdad misma, y no condena sino quando no puede disculpar: por eso dixo un sabio Escritor: «Que la Biblioteca de los Escritores Eclesiásticos es una obra de un carácter y de un gusto particular, que saca á su Autor de la multitud, y que lo distingue mucho del comun de los que trabajaron sobre la misma materia.»

Nuestros Criticos esclarecidos juntaron tambien á su profunda erudicion un perfecto conocimiento de todas las reglas de la verdadera Critica.

La obra de M. Simon es un tejido continuo de todas estas reglas, y se hallan mas en ella que en casi todos los demas Intérpretes y Comentadores de la Escritura, ya sea para corregir el texto, ó para reformar las antiguas versiones; ya sea para hacer una nueva, segun el dice, mas completa que todas las que se han visto hasta ahora; ya sea para entender á

(1) M. Dupin nos dice él mismo, que nació en Paris á 17 de Junio de 1657, y que es hijo de Luis Ellies, Gentil-hombre, Señor Dupin, oriundo de una familia antigua y noble de Normandía, y de Maria Vitart de una familia de Champaña. Despues dice, que su Padre y otros Maestros lo instruyeron en los primeros elementos de la Gramática, de suerte que á los diez años de su edad se halló en estado de entrar en tercera al Colegio de Harcour. Despues de haber acabado su curso de Filosofia, fue recibido Maestro en Artes el año de 1672. Luego oyó las lecciones de los Profesores de la Sorbona por el curso ordinario de tres años. El año de 1680 se graduó de Bachiller, continuó sus estudios, se licenció, y obtuvo uno de los primeros lugares. Recibió la Borla de Doctor á 1 de Julio de 1684, é inmediatamente emprendió su Biblioteca de los Autores Eclesiásticos. Por mas largo y penoso que fuese este trabajo, no dexó M. Dupin de dedicarse á otras obras, que dió á luz de quando en quando, como continúa todavía haciéndolo con acierto. Dupin Bibliot. siglo 17. tom. 6. part. 1.

los Padres que han interpretado la Escritura; ya sea en fin para notar, ó las faltas, ó lo mas razonable que hay en los libros de aquellos que se dedicaron á traducir la Escritura, ó á explicarla con Comentarios ó con Notas.

M. Dupin juntó en la segunda parte del Prefacio del primer tomo de su Biblioteca y en el capítulo 20 de su Tratado de la Doctrina cristiana todas las reglas de Critica que conciernen las obras de los Autores, y que son muy útiles para los hechos de la Historia de la Iglesia. Don Thierry Ruynart en su Tratado de las Actas selectas, y M. Baillet en su Discurso sobre las Vidas de los Santos, no omitieron todas aquellas que conciernen las Actas de los Mártires y las Vidas de los Santos. Aunque M. de Tillemont y el P. Alexandro no trataron expresamente de las reglas de la Critica; pero todas sus obras estan llenas de ellas, y se hallan esparcidas en todos sus Tratados; y así debemos confesar que no les falta á estos sabios Escritores la segunda calidad que les hemos atribuido, como ni tampoco la tercera. Su exactitud, su sabiduría, su buen gusto, y la aprobacion general que sus obras han merecido al público, nos deben asegurar de que no han afirmado nada sino despues de haberlo bien examinado segun las reglas de la critica mas escrupulosa; y su propia reputacion, su amor á la verdad, y las luces del Público, á quien nada se le va por alto, y que no suele perdonar este género de faltas, nos deben asegurar de que ellos no habrán omitido cosa para evitar las reconvençiones que se atraen justamente aquellos que en este género de erudicion no proceden con la mayor reserva.

Nos sujetamos con mucho respeto al juicio que de estos grandes hombres han formado los Sabios, para no creerlos sobre su palabra quando nos protestan que únicamente se han propuesto en sus escritos el aclarar la verdad y no seguir sus preocupaciones, que es la quarta calidad de un excelente Critico.

«Yo he echado de ver, dice M. Simon, que hasta ahora no se habia profundizado bastante lo que toca á la critica de la Escritura. Cada uno ha hablado segun sus preocupaciones, los Judios y los Christianos, así antiguos como modernos... De suerte que se puede decir que ha habido pocas personas capaces de guardar el medio que es necesario para averiguar la verdad. Esto es lo que yo he procurado hacer en esta obra en quanto me ha sido posible. Yo no estoy encaprichado ni del Griego, ni del Latin, ni del Hebreo, ni de otro ningun idioma, sino que he examinado con cuidado y segun las reglas comunes de la Critica &c.»

Hablando M. de Tillemont de sí mismo, dice: «El Autor de estas Memorias no se creará totalmente inútil á la Iglesia, si puede representar la verdad sencilla de lo que ha sucedido en los primeros siglos y probarlo en quanto le sea posible.... El se contenta con averiguar la verdad de los hechos, y con tal que la descubra, no teme que se abuse de ella.... Como esta obra está destinada para averiguar la verdad de la Historia &c.»

M. Dupin declara en mil lugares, que solo trabaja para aclarar la verdad y librarla de la esclavitud en que muchos la han tenido. M. Baillet acaba la advertencia de su Historia de las Vidas de los Santos por estas palabras: «Yo protesto ante la soberana Verdad, que ella sola es á quien he tenido ánimo de servir. Yo me he impuesto la obligacion de buscarla con toda la fidelidad posible hasta en el fondo de los mas pequeños sucesos. Si no he tenido la dicha de hallarla en muchos lugares, á lo ménos

Approb. Hist. Ecol.  
tom. 1.

Hist. crít. Pref.

Till. tom. 1. Pref.  
pag. 8. p. 18.

Baill. Vida de los Santos tom. 1. Advertencia.



la he amado siempre en qualquiera parte que se haya querido esconder, y siempre he estado dispuesto para abrazarla desde luego que se me quie-  
ra descubrir. No han sido otros los dictámenes del R. P. Alexandro, El asegura que su amor á la verdad lo ha precisado muchas veces á abandonar las opiniones de las Personas doctas: *Quamquam, dice, mihi blandiri nolim, quod veritatem sim in omnibus assecutus; sed quod ipsam animo sincero semper quaesierim, & illas amplexus sim opiniones, quas aut veras, aut certe veritati viciniores existimavi, hoc porro est de quo mihi ipsi gratulari possim.* El R. P. Ruynart estaba penetrado de los mismos sentimientos, como lo testifica bastantemente en el Prefacio de sus *Actas selectas.*

Estas son las excelentes calidades que forman el carácter propio á los doctos Criticos de quienes aquí tratamos. Tambien creemos que las debemos extender con proporcion á los mas de los Autores Criticos de quienes se habla en esta obra; porque sin estas calidades no es creíble que hubieran contribuido tanto, como se pretende, á perfeccionar la Critica y á redificar las ciencias. En efecto, ninguno puede ser buen Critico si no está adornado de un excelente juicio, acompañado de una profunda erudicion; si no sabe perfectamente las reglas de la verdadera Critica; si no procura hacer de ellas el uso para que se establecieron; aunque no dudamos que algunos Criticos han abusado de ellas algunas veces, porque siguieron sus preocupaciones mas bien que las luces de la razon. Por eso es cierto que no merece el nombre de Critico perfecto aquel á quien le falta alguna de estas calidades. Estamos tan persuadidos de que todos estos Señores gozan estas quatro ventajas, aunque quizá en diferentes grados de perfeccion, que de ello nos formamos como una maxima, que será uno de los primeros fundamentos de nuestras Reflexiones, como ya lo hemos advertido desde el Prefacio.

Alex. Hist. Eccles. saecul. 1. Pref.



DISERTACION SEGUNDA.

*Reflexiones sobre las reglas de la Critica en orden á la Historia de la Iglesia, á las Obras de los Padres y á la Positiva, fundadas en el testimonio de los antiguos, sacado de sus obras verdaderas ó supuestas.*

LOS Criticos se fundan en la autoridad y en la conjetura: en la autoridad, quando citan algunos Autores que expresaron en términos formales las opiniones que ellos defienden, ó que dixeron algunas cosas de donde se pueden inferir necesariamente. Se fundan en la conjetura, quando discurrendo sobre los hechos que refieren los antiguos, hallan que es probable que las cosas sucedieran de tal ó de tal manera, aunque absolutamente hablando hayan podido suceder de otra. Estos dos medios, (1) de los cuales el primero es mas seguro, y el otro mas peligroso y de que se debe desconfiar mucho, pueden conducir al conocimiento de la verdad; pero no dexa de haber riesgo en seguirlos; porque no todo lo que escribieron los Autores es cierto, y las conjeturas que se sacan, aun de las verdades que dixeron, son muchas veces inciertas; y así se necesitan algunas reglas para evitar en quanto es posible el peligro de engañarse. Los Criticos se las prescribieron, y hubieran tropezado ménos si siempre las hubieran seguido. Dexemos para otra ocasion lo que toca á la conjetura: aquí no trato mas que de la autoridad, y aun de esta solo respecto á la Historia de la Iglesia, á los Escritos de los Padres y á la Teologia Positiva. En otra parte trataremos de ella respecto á la Escritura sagrada y á las *Actas* de los Mártires; porque las reglas de Critica sobre estos dos asuntos son muy diferentes de las que pertenecen á la Historia ó á los Escritos de los antiguos; y así para evitar la confusion trataremos de ellas separadamente.

Esta segunda Disertacion tiene dos partes: en la primera se examinan las principales reglas de Critica que conciernen el testimonio de los Autores Eclesiásticos; pero porque estas reglas son muy sencillas, y tales que nadie con razon las puede poner en duda, nos detendremos ménos en establecerlas que en averiguar si nuestros sabios Criticos las siguen con bastante exactitud. En la segunda parte de esta Disertacion hacemos varias reflexiones sobre las pruebas que se pueden sacar de los libros supuestos, dudosos y apócrifos; del testimonio de ciertos Autores cuya autoridad no parece de mucho peso, y de aquellos que sobrevivieron mas de un siglo á los hechos que refieren. Hemos añadido á esto algunas reflexiones sobre las pruebas que se pueden sacar de los manuscritos.

(1) *Bivium enim ad corrigendum, libri & conjectura. Prima via satis certa & tuta est: lubrica altera. Just. Lips. Sátir. Menipp.*

